

La Habana, 4 de junio de 1993

Estimado Presidente Aylwin:

Cuba vive actualmente momentos excepcionalmente difíciles. El bloqueo impuesto por los Estados Unidos contra nuestro pueblo desde hace más de tres décadas, dificulta extraordinariamente nuestro desarrollo y torna muy dura la vida de los cubanos. La Ley Torricelli pretende forzar a las demás naciones a reconocer y aceptar la extraterritorialidad de la legislación estadounidense y sumarlas al empeño de rendir por hambre y enfermedad a nuestro país.

Pero no se trata sólo de leyes y disposiciones jurídicas de carácter económico. El bloqueo se expresa particularmente en el conjunto de acciones sistemáticas que ejercen las instituciones y el propio gobierno de Estados Unidos sobre aquellos gobiernos y empresas que comercian o desean invertir en Cuba. Hoy nos hace un daño mucho mayor cuando ya no podemos contar con el apoyo que en esa coyuntura significaban las favorables relaciones comerciales con el campo socialista y especialmente la URSS. Todo tiene que rehacerse hoy sobre bases nuevas. La necesaria restructuración de la economía cubana, después de perder esos vínculos de más de 30 años y que implicaban alrededor del 85 por ciento de nuestro comercio, es tarea verdaderamente ardua y compleja. Lleva de todas formas un mínimo de tiempo.

Hemos hecho una amplia apertura a la inversión de capital extranjero y establecido diversas formas de asociación económica, así como facilidades para el más libre comercio, pero dadas las condiciones ya apuntadas, se avanza con dificultades. En medio de esta ya grave situación, en los primeros meses del año hemos enfrentado fenómenos climáticos muy adversos caracterizados por extensas y excepcionales lluvias en el período de seca en que se realiza la zafra azucarera,

Excmo. Sr. Patricio Aylwin
Presidente
República de Chile

.2.

a lo que se añadió el pasado mes de marzo, como usted seguramente conoce, un ciclón invernal con vientos de hasta 200 kilómetros por hora, que fue parte de la llamada tormenta del siglo y que barrió ocho provincias del centro y occidente del país, afectando no sólo la zafra sino decenas de miles de viviendas y arrasando plantaciones de plátanos, tabaco y otros cultivos.

Hace sólo pocos días lluvias de hasta más de 500 milímetros en 24 horas afectaron las siete provincias orientales de la Isla, anulando el esfuerzo final de la zafra y provocando nuevamente cuantiosas pérdidas.

Como usted posiblemente también sabe, estamos padeciendo en estos momentos una severa epidemia de neuritis que puede adquirir forma óptica, periférica o mielopática, de bastante crueles efectos, cuyas causas, que pueden ser tóxicas, nutricionales o biológicas, aún no hemos podido desentrañar dada su complejidad a pesar de los enormes esfuerzos científicos realizados.

La historia y la naturaleza han querido, como usted puede apreciar, que nuestro camino se plague de obstáculos que para otros pudieran ser insalvables, pero que un pueblo unido y consciente de lo que significa su Revolución, que es la base misma de su existencia como nación independiente, encuentra la energía y el valor necesarios para enfrentarlos.

Chile con un pequeño esfuerzo puede hacer este año algo por nosotros. Hace algún tiempo decidimos resolver algunos problemas financieros pendientes con Chile en lo cual Cuba, a pesar de sus dificultades, hizo un importante gasto. Ahora necesitamos una cooperación de ustedes dadas las excepcionales circunstancias que acabo de explicarle: un crédito comercial para adquirir productos alimenticios esenciales de los cuales Chile tiene excedentes, a pagar en 18 meses.

Pensamos que una parte de ese pago podamos hacerlo con vacunas y otros importantes medicamentos cuya venta estamos promoviendo en su país.

Para ser precisos, el crédito en alimentos que solicitamos de Chile asciende a 50 millones de dólares.

.3.

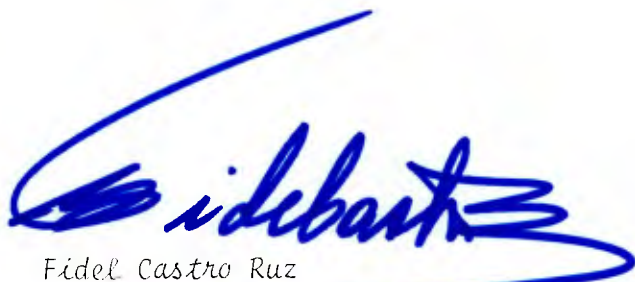
Facilitar la adquisición de esos alimentos al pueblo cubano, que soporta un bloqueo riguroso, cruel e injusto en momentos en que sufrimos una epidemia donde el estado nutricional puede estar influyendo, y en medio de catástrofes naturales, será un gesto que lo honrará siempre a usted y a su país. Aunque me cueste mucho trabajo personalmente solicitar su apoyo en esto, lo hago por tratarse de un deber con nuestro pueblo y nuestra patria.

Las relaciones que se han ido creando con un amplio espectro del empresariado y la vida política de Chile, apoyarían esa medida que podría tener lugar como una operación simplemente comercial, en medio de la mayor discreción posible, para evitar incomprendiones y quejas de aquellos a quienes no agrada cualquier cosa que se haga por Cuba.

El compañero Lage podrá explicarle más ampliamente nuestra situación y los esfuerzos que realiza el pueblo cubano con tanta abnegación y honradez.

Recuerdo con especial agrado los encuentros sostenidos con usted en Guadalajara y Madrid. De ellos guardo una imborrable impresión. De su noble carácter e incuestionables cualidades humanas, espero la mayor comprensión a estas líneas.

Lo saludo con el más sincero afecto.



Fidel Castro Ruz